

La entrevista

El pasado viernes 4 de febrero un par de obispos y un cardenal se apresuraban a salir del Colegio Mexicano en un vehículo dispuesto por la Secretaría de Estado presidida por el card. Angelo Sodano. El vehículo, un Mercedes Benz Negro con placas del Estado Vaticano que comienzan con las siglas SCV que los romanos traducen en tono de broma: "Si Cristo Viera".

El Vehículo cruza velozmente la línea blanca que separa el Estado Italiano del Estado Vaticano. Los ocupantes no tienen mucha preocupación por ver las innovaciones que se han hecho con motivo del año Santo, ni la limpia fachada de San Pedro. Su preocupación es otra. Rápidamente pasan al palacio apostólico, son introducidos en la biblioteca pontificia, donde ya se encuentran tres sillas en torno a un cómodo sillón blanco. Esperan unos minutos cuando hace su aparición la cansada, muy cansada figura del Papa Juan Pablo II. Con una leve señal el Papa pide que lo dejen a solas con los visitantes, se cierran las puertas, quedándose sólo con sus ilustres visitantes.

Ahí están frente a él el cardenal Adolfo Antonio Suárez Rivera, arzobispo de Monterrey, Mons. Luis Morales Reyes, arzobispo de San Luis Potosí y presidente de la Conferencia episcopal mexicana y mons. Sergio Obeso Rivera, arzobispo de Jalapa.

Después de un afectuoso saludo y preguntar por la salud del Papa, el cual contesta que la pierna no funciona bien y señalando que la cabeza está muy bien, pasan a tratar su asunto.

Le van dando detalles de la situación de la Iglesia en México, de cómo el Nuncio Justo Mullor había unificado al episcopado, siendo un pastor para los obispos mexicanos, que se extrañaban del repentino cambio y pasaron a narrar los escándalos en que se han visto envueltos tanto el ex nuncio Prigione, donde en México es de todos conocidos su relación con la ex-religiosa Alma Zamora, con la cual se pasea en público, de cómo ha seguido intrigado con una camarilla de obispos y cardenales mexicanos comandados por el Secretario de Estado Angelo Sodano, de las alianzas que han establecido con el gobierno prisita. Dan cuenta de los desayunos a los que acude casi semanalmente el Card. Arzobispo de México Norberto Rivera con el presidente Zedillo. Del trabajo que han articulado en la Diócesis de San Cristóbal en contra de su obispo Samuel Ruiz y su coadjutor Raúl Vera, que la decisión se había tomado por encima de la Congregación para los obispos y muchos otros detalles..

El Papa casi recostado en su sillón, con la poca expresividad que tiene ya por su enfermedad, se le va desencajando el rostro. Simplemente comenta que él no sabía nada. Que desgraciadamente él firmó el cambio de Justo Mullor, pero que iba a ver que se enviara a México un Nuncio que continuara el trabajo de Don

Justo Mullor, Que respecto a Prigione, en tono molesto comentó que él no sabía nada, pero que iba a tomar medidas al respecto.

El otro asunto tratado en la entrevista fue que el cardenal Don Adolfo Suárez, arzobispo de Monterrey, que había presentado su renuncia por motivos de salud, la retiraba, pues ya se sentía mejor. El Papa emocionado, le dijo que aceptaba de inmediato y que en medio de noticias dolorosas ese era un consuelo para él.

Básicamente eso fue lo tratado en la entrevista. Al salir pidieron la bendición y se retiraron satisfechos de su encuentro con el Papa.

Al siguiente día se vio entrar a un tenso y apesadumbrado cardenal Lucas Moreira Neves, prefecto de la Congregación para los obispos, convocado con urgencia por un molesto pontífice.

El club de Roma había perdido una batalla, aunque no la guerra.

Seguramente Emilio Berhíe y Onésimo Cepeda, que ya se hacían en Monterrey y cardenales, tendrán que posponer por un tiempo o definitivamente sus aspiraciones al solio de Monterrey.